



EL OBRERO DE LA TIERRA

En los albores de la historia de todos los pueblos civilizados nos encontramos con las comunidades de familia y de aldea que poseían la tierra en común.

ENGELS

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA Redacción y Administración: Augusto Figueroa, 4. Teléfono 22216



El Moreno, entusiasta comunero de Villamiel de Toledo

Los campesinos socialistas de Móstoles convierten 175 fanegas de erial en un gran vergel

Modesto Montero, alcalde socialista
de Móstoles, tiene grandes proyectos

Una explotación colectivista que sale adelante
gracias a la fe y al entusiasmo de unos camaradas abnegados y perseverantes



Mientras ciertos republicanos asustadizos hacen coro a "El Debate", que clama desesperadamente por una inmediata creación de millones de pequeños propietarios campesinos, como dique contra la oleada roja, que él cree inminente, los trabajadores de la tierra forman por todas partes sus organizaciones para la explotación colectiva de las tierras que se les entregan. Sin la presión y parcialidad de buena parte de los técnicos del Instituto de Reforma Agraria, centenares de pueblos tendrían ya sus Comunidades de campesinos para el laboreo colectivo. Suman muchísimas decenas los que las han constituido, a pesar de todo. Su instinto certero y la dolorosa experiencia de los parcelamientos los han conducido a plantearse el problema en un plano ajeno a toda idea partidista, aunque ese plano coincida precisamente con el socialismo. La colectivización llega a las puertas mismas de Madrid. Y llega triunfando.

El segundo alcalde de Móstoles

Desde el año 1932 viene funcionando en Móstoles una Agrupación de Campesinos, adscrita a la Federación de Trabajadores de la Tierra, que cultiva colectivamente 175 fanegas de tierra que tomó en arriendo al Ayuntamiento. Eran tierras completamente abandonadas. Hoy son un vergel. Los 132 campesinos que las tomaron carecían de todo recurso. Pero tenían fe. Una fe socialista capaz—literalmente—de levantar montañas. Las han levantado, en efecto. Los cerrillos cubiertos de matorrales y vegetación agreste son en la actualidad huertas llanas donde crecen exuberantes las hortalizas bien regadas. No tenían dinero, ni tenían yuntas, ni elementos para elevar y conducir el agua desde el arroyo cercano. Pero había entre ellos un hombre: don Modesto Montero, hoy alcalde de Móstoles; el segundo alcalde de Móstoles.

Tenemos campos bien trabajados y motor Diesel

Don Modesto Montero nos acompaña hasta "El Soto", que así se llama la finca. Y va explicándonos, con sencillez y sin jactancia, la obra realizada.

—La finca se extiende a ambos lados del arroyo, desde la ladera de esta colina hasta alcanzar casi la cumbre de la colina de allí enfrente. Por el centro cruzan un arroyo y las vías del ferrocarril. Una parte la tenemos dedicada a huerta y el resto a trigo, cebada y algarroba. La superficie de riego alcanza a 104 fanegas, de las que cultivamos para huerta poco más de 30. Fijese en esta parcela de habas. Están magníficas.

En efecto, el aire llega hasta nosotros perfumado por el aroma inconfundible de las habas en flor. Algunos hombres y mujeres, inclinados sobre las matas, se dedican a diversas labores. Junto al habar apunta el verde-cromo de las parcelas dedicadas a lechugas.

Al otro lado del arroyo, los trigos, la cebada y las algarrobas, en hileras incontables. El alcalde de Móstoles y secretario de la sección local de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, sigue dándonos detalles de aquella obra de unos hombres tenaces y humildes:

—Cuando arrendamos colectivamente estos terrenos, hicieron los caciques cuanto estuvo en su mano para que fracasásemos. No teníamos mulas; intentamos contratarlas a jornal, como es costumbre. Pues bien, los caciques iban en seguida y obligaban al yuntero a que deshiciera el trato. Si necesitábamos semillas, encontrábamos cerradas todas las puertas. Pero cuanto más interés tenían ellos en hacernos fracasar, más tenacidad ponían nuestros asociados en salir adelante. Uno, traía de su casa las arbores de patatas necesarias para sembrar; otro, cedía sus jornales; el de más allá, se valía de cualquier artimaña para aportar a la sociedad las cosas que nos estaban haciendo más falta. Menos mal que allí, donde las gentes que presumen de cristianas intentaban asfixiarnos, encontramos un gitano piadoso.

—Un buen ladrón, al lado de tanto ladrón malo.

—Justamente—nos dice el alcalde, sonriente—. Nos vendió carito, pero al fiado, la yunta de mulas que necesitábamos como el pan. Cobró puntualmente.

Montero dice esto con un poco de orgullo.

—Como cobraron cuantos indus-

triales fueron abriendo, poco a poco y con recelo, sus puertas.

—¿Y cómo subió el agua desde el arroyo?

—Tenemos un magnífico motor Diesel, de aceite pesado. Antes eleábamos el agua hasta lo más alto de la colina y desde allí la distribuíamos; pero hemos tenido que renunciar a ese sistema, y ahora disponemos de un sistema completo de tubos por los que conducimos el agua a toda la superficie de la huerta. Del lado de allá del arroyo tenemos un canal que arranca de una presa que hemos construido nosotros mismos. Las crecidas de este invierno nos han llevado otra pequeña presa que habíamos levantado en un recodo, al pie de la casa del motor, para que el pozo de donde éste extrae el agua estuviese siempre bien surtido.

—La obra es admirable—decimos a Montero, convencidos por aquellos argumentos que nos entran por los ojos.

—Los peritos han tasado las mejoras que hemos hecho a la finca en más de treinta mil duros,

Ejemplos de abnegación socialista

Miramos a nuestro interlocutor un poco asombrados.

—Fijese en ese pequeño trozo de campo, cubierto de zarzas y matorrales. Así estaba todo. Esos treinta mil duros de mejoras son otras tantas gotas de sudor de los 132 campesinos que formamos la Sociedad.

Sudor... y abnegación, piensa el reportero contemplando al segundo alcalde de Móstoles. ¿Porque don Modesto Montero es un impedido?

—Nos acercamos a los campesinos y campesinas que trabajan en el habar. Está entre ellos el presidente de la Sociedad, Victorino Pérez. Todos ellos nos hablan de la explotación colectiva con un cariño que conmueve. La explotación está regida por un Consejo de Administración, compuesto de seis miembros y el aperador, que son elegidos en Junta general.

—En Móstoles, como en el resto de la España campesina, estaba el pueblo como las abejas de una

colmena cuando van a enjambrazar: mucho runrún y posibles alteraciones de orden. Yo me creí en el caso de llevar aquellas aspiraciones por buen cauce. Todo pasó en Móstoles con la mayor felicidad.

Hoy disponemos de un monte; el Instituto de Reforma Agraria ha legalizado lo que el pueblo había hecho.

—¿Y los ex propietarios?

—Más vale no hablar. Hasta el último momento han insistido en sus maniobras para dividir a los campesinos pobres, enfrentando a unos contra otros. No se resignan a lo inevitable.

—¿Grandes proyectos para el futuro?

—Sí, señor. Los tenemos. ¿A qué negarlos? Y estamos orgullosos de que el ejemplo de los campesinos socialistas de Móstoles esté sirviendo de acicate a los de otros pueblos de la provincia. De El Escorial nos han escrito estos días para que los ilustremos sobre el funcionamiento de los "arriendos colectivos", porque piensan hacer algo parecido.

—Y ¿cuáles han sido los resultados obtenidos por los asociados en el terreno económico?

—Mire usted. Lo primero, seguridad de que no ha de faltarles el trabajo. Después, la esperanza, muy fundada, de que la remuneración de ese trabajo será mayor a medida que prospere la explotación. Lo que la finca produzca lo producirá para todos. Además tenemos en proyecto la fundación de una Cooperativa de consumo; el capital inicial saldrá de aquí, de la finca... Hemos de hacer tantas cosas a poca ayuda que encontremos! Ahora no es como en los primeros tiempos. Todos se disputan el honor de venderlos al fiado. Pero ya no necesitamos de gitanos; tenemos mulas y hasta muleros. Ahora soñamos ya con algún tractor...

LAZARO

No
hay bestias
mejor cuidadas
que las
de los
campesinos
colectivistas



Ayuntamiento de Madrid

Los latifundios

Temas fundamentales de economía agrícola

Por A. LAGUNILLA

No basta saber la parte que se cultiva y la que no se cultiva en una provincia o localidad, sino además la parte que se cultiva mal. Entre el cereal al tercio o al cuarto y el viñedo existe una gran diferencia económica social.

De los 50 millones de hectáreas que en números redondos ocupa nuestra nación se cultivan unos 19 millones y medio, pues el erial no debe incluirse entre los cultivos, aunque se someta a rotación de cosechas.

A los cereales y leguminosas se dedican unos 14 millones de hectáreas, de los cuales unos ocho millones se siembran de cereales y sólo algo más de un millón de leguminosas. Esta diferencia entre cultivos desequilibra las alternativas y, sobre todo, empobrece el suelo. Resulta una producción media anual de 300 pesetas hectárea (4.000 millones de pesetas entre 13.400.000 hectáreas). Descontando el precio de la semilla, quedan en realidad 340 pesetas por hectárea.

El viñedo produce 509 pesetas. Es el cultivo de los medianos agricultores.

El olivo produce 321 pesetas.

El cultivo de árboles y arbustos alcanza mucha importancia en Cataluña y Levante. En cambio, en la Mancha y Extremadura este cultivo es insignificante.

La clase de cultivos influye sobre el género de vida de las poblaciones y de su riqueza. La cantidad de mano de obra empleada en el viñedo, por ejemplo, es muy superior a la empleada en el cultivo cerealista.

Las regiones latifundistas son pobres por carencia de cultivos intensivos. Los cultivos de esta clase son apenas unos siete millones de hectáreas, bien poca cosa al lado de la superficie total (50 millones de hectáreas).

La distribución del regadío en España nos indica lo que va de las provincias latifundistas a las que no lo son.

En 1922 había en España hectáreas 1.379.937 regadas, de las cuales 227.122 pertenecientes a la región valenciana. En toda la nación la parte regada es de 2,70 por 100 de la superficie, teniendo el 12 por

100 Alicante y el 13 por 100 Valencia.

En cambio, las cuatro provincias de Andalucía, que suponen más del doble de superficie que Valencia, sólo se ven regadas en un 0,55 por 100. Los trabajos posteriores a esta fecha han mejorado las condiciones en la baja Andalucía. Mientras en Valencia, además del aprovechamiento de los ríos se extrae agua de 5.000 pozos, vemos correr el Guadalquivir, el Genil, el Guadiana, el Tago, el Tiétar, etc., junto a terrenos feracísimos que se podrían convertir con pequeño gasto en grandes vergeles absorbiendo el paro en las provincias latifundistas.

La importancia del regadío en las provincias cálidas, que son las latifundistas, no hace falta encarecerlo. Mientras el secano da 340 pesetas por hectárea, el regadío rinde 6.038 pesetas por hectárea.

Los árboles frutales, sin necesidad de mucho riego, producen de 3.000 a 4.000 pesetas anuales con 1.000 y 1.500 de gasto. Las praderas artificiales y los forrajes (alfalfa especialmente) pueden dar 2.000 y 3.000 pesetas anuales con poco gasto.

El regadío poco intensivo para cultivo de la patata, remolacha, tabaco, maíz, alfalfa y hasta trigo y habas puede dar en clima cálido (con dos cosechas anuales) de 4.000 a 5.000 pesetas de productos brutos. Claro está, que el regadío gasta 5 ó 10 veces más que el secano, pero eso es riqueza en jornales, abonos, maquinarias, etc.

Quedan en España unos 30 millones y medio de terrenos incultos, de los cuales 25 se dedican a dehesas o pastizales y a montes (alto y bajo).

Se obtiene de este sector de dehesa y monte unas 25 pesetas por hectárea. La diferencia es enorme. Resulta dieciocho veces mayor el rendimiento medio de los cultivos que el de pastos, leña, bellota, corcho y demás aprovechamientos forestales.

Las provincias latifundistas están casi dedicadas a esta clase de aprovechamientos, que con las de cereales mantienen la riqueza total.

Respecto de los montes públicos, éstos no producen arriba de 10 pesetas por hectárea. Repoblados estos montes con especies de árboles adecuados se lograrían rendimientos importantes; pero esto no lo puede llevar a cabo más que una economía socialista.

Por último, vengamos a la explotación ganadera. En regiones no latifundistas como Pontevedra, la ganadería cifra un aprovechamiento de 548 pesetas por hectárea. Coruña, con 445; Zamora, 182; Burgos y Valladolid, 350; Cataluña, 336 en Tarragona y 418 en Barcelona.

Veamos ahora las provincias latifundistas, como Pontevedra, la 111; Ciudad Real con 178; Badajoz, 117, y Cáceres con 82; Granada, con 151; Málaga, con 233; Cádiz, con 186 y Huelva, con 35.

Las provincias latifundistas no producen leche de vaca en la cantidad que la producen las no latifundistas, y, sin embargo, es la que da mayor rendimiento.

"Ahora o nunca"

Es el grito de los campesinos pobres de toda España

"La Reforma Agraria se restituye ahora a su ritmo normal", dice el ministro de Agricultura.—A ese paso, decimos nosotros, estarán asentados los campesinos dentro de un siglo.

Nuestro colega "La Libertad" publica hoy unas manifestaciones del ministro de Agricultura, señor Ruiz Funes, que producirán estupefacción entre todos los campesinos pobres de España. Son como el tañido de una campana fúnebre para sus esperanzas. Helas aquí:

"Resuelto, como ya he dicho, el problema de los yunteros extremeños, cuya solución era impuesta por razones climatológicas y por imperativo del tiempo en que habían de realizarse las labores, la Reforma Agraria se restituye a su ritmo normal. Existe ya un plan de lo que ha de hacerse en el año agrícola 1936 a 1937, y, conocidos los medios económicos de que disponemos, nos proponemos llevar a la práctica ese plan con la mayor eficacia posible."

Es decir, que después del paréntesis de actividad a que se ha visto obligado el Instituto de Reforma Agraria por obra del acuciamiento de los campesinos mismos y por la vibración que adquirió la situación política a su paso cansino de siempre. Basta medir el camino que lleva recorrido desde su fundación hasta la fecha que acabamos de indicar para comprender que, en esas condiciones, no habrá Reforma agraria en España ni de aquí a un siglo.

Durante los años del bienio negro hemos oído decir a los republicanos, con la amargura del arrepentimiento, que la mitad del fracaso sufrido era imputable a la manera de llevar la Reforma Agraria, a no haber hecho la Reforma Agraria más que en el papel. Pues bien. Las palabras del ministro dicen claramente que los republicanos reinciden en el pecado. Más aún: que no se proponen hacer otra cosa que lo que hubieran hecho Lerroux, Gil Robles y Portela de haber seguido en el Poder.

"Existe ya—continúa diciendo el ministro—un plan de lo que ha de hacerse en el año agrícola 1936 a 1937, y, conocidos los medios económicos de que disponemos, nos proponemos llevar a la práctica ese plan con la mayor eficacia posible."

Ese plan no lo ha improvisado el Sr. Ruiz Funes. No es tarea de un día, de un mes ni de un año para el Instituto de Reforma Agraria el trazar un plan de acción de cierta envergadura. Conocemos de sobra nosotros—y también el señor ministro, a juzgar por ciertas frases suyas—el ritmo y la eficacia de esa máquina burocrática, impotente, desvencijada, plagada de complicaciones y malas voluntades. Su actual director, el señor Vázquez Humasque no ha podido, azacaneado como está por los apremios de la obra del momento, poner mano en la tarea de rectificación y reconstrucción del inútil aparato. El plan de que tan sesudamente nos habla el señor Ruiz Funes ha sido engendrado bajo la negra influencia de los peores enemigos de la República y del pueblo trabajador. Nosotros no acompañaremos al ministro de Agricultura por ese camino.

La Reforma agraria ha de ser un hecho inmediato en toda España. Por varias razones fundamentales. La primera, porque como dijo muy bien en Comillas el señor Azaña—cuando estábamos en el ostracismo—, urge quebrar el espinazo a la clase social de los latifundistas, acaparadores y usureros, enemigos mortales de la República. Aunque otra cosa juren y perjuren los tenenos de espaldas contra el suelo. La ley de Reforma Agraria que se votó en las Constituyentes es un instrumento ineficaz. Lo hemos visto palpablemente. Verdad es que no hay ley mala cuando el pueblo toma la iniciativa y le da su propia interpretación. En la ley de Contrarreforma Agraria se ha apoyado el actual ministro de Agricultura para realizar las ocupaciones temporales que ha llevado a cabo en el centro y en el sur de España. Pero es que el pueblo empujaba y los juristas tuvieron que realizar aquella misión que les asignada Federico de Prusia: "buscar razones para justificar los actos del que manda". Y el que manda ahora en España es el pueblo.

La segunda razón, no menos poderosa que la primera, es ésta: No realizar ahora en su totalidad la Reforma Agraria es llevar la economía del país a una ruina segura. "Dentro de unos meses, no tendremos más remedio que hacernos cargo de todas las fincas", oíamos decir hace unos días a un campesino toledano. "Porque los propietarios no querrán trabajarlas. ¡Si las están abandonando ya!"

Y, finalmente, por otra razón cuyo peso no se oculta al Gobierno, salido del triunfo del Frente Popular. El pueblo, los obreros de la tierra y los pequeños propietarios y arrendatarios de media España, se hallan dispuestos a suplir con su iniciativa las indecisiones y tardanzas del aparato estatal y de los líderes políticos. No hay mengua, sino honra, para unos gobernantes cuyo ideal es transformar radicalmente a España, en sentir en sus espaldas la fuerza gigante del empuje del pueblo. Mengua habría en querer sofrenarlo, en querer empuñarlo y burlarlo. Eso ha venido sucediendo hasta ahora. Pero hemos quedado en que los partidos y los hombres republicanos de izquierda vienen animados de propósitos renovadores.

Los millones, decenas de millones, centenares de millones, que hacen falta, se piden con urgencia a las Cortes. Sólo una Reforma Agraria inmediata y simultánea en toda España puede remediar definitivamente el paro campesino. Y lo remediará produciendo riqueza en un corto plazo, cosa que no curre con todos los demás expedientes de que se echa mano actualmente. Los diputados campesinos de la minoría socialista, asesorados convenientemente por la Federación Nacional de Trabajadores de la Banca, darán sin duda al Gobierno la fórmula viable para esta obra grandiosa de transformación social, política y económica.

Congresos Provinciales

Seguendo el intenso plan de reorganización que se ha trazado la Ejecutiva de la Federación, ha convocado, de acuerdo con los respectivos Secretariados, Federaciones provinciales y Casas del Pueblo de las correspondientes capitales, los siguientes Congresos provinciales:

En Zamora, los días 14 y 15; en Pamplona y Ciudad Real, los días 18 y 19; en Avila, los días 19 y 20.

El orden del día general, señalado en todos ellos, es el siguiente: Constitución del Congreso provin-

cial. Ponencias. Organización del secretariado provincial de trabajadores de la tierra. Cuestiones cooperativas. Servicios de abonos y seguros. Reorganización sindical. Propaganda. Cuestiones relacionadas con las bases de trabajo y Jurados Mixtos. Paro obrero. Examen de la situación en la provincia y remedios prácticos a proponer. Cuestiones referentes a la Reforma Agraria, posibilidad y medios de aplicación en la provincia. Situación de los arrendatarios. Ruegos, preguntas y proposiciones.



Compañeras de Villamiel con los corderos de "su" finca de Calderetas

Administración Una interesante exposición

Aviso importante

Con fecha 1 del corriente mes de abril se han puesto en correos las tarjetas de liquidación de nuestro periódico correspondiente al pasado mes de marzo.

La Sección que no la reciba antes del día 5, debe mandarnos la cuenta si la tiene hecha, y si no escribimos para nosotros mandársela otra vez; esto es con el fin de que antes del día 25 del corriente tengan liquidada su cuenta para que no nos veamos precisados a dar de baja el paquete.

El precio del ejemplar desde SEIS números en adelante, es de 11 céntimos.

Los suscriptores y Secciones que lleven de 1 a 5 números deben tener en cuenta lo que dicen nuestras condiciones de venta respecto a las suscripciones.

"Las suscripciones serán como mínimo por un año, siendo el pago de éstas por adelantado y el importe de dicho año es de 7,50 pesetas."

Os advertimos que todas aquellas suscripciones que durante el presente mes no queden liquidadas para primero de mayo causarán baja.

EL ADMINISTRADOR

Visado por la Censura

(Viene de la página cuarta.)

cesaria, no las conocen ni han experimentado sus ventajas.

El obrero del campo no asimila las ideas generales, sino los hechos concretos, y sólo en cuanto ve que siguiendo un camino obtiene un beneficio real inmediato se decide a seguirlo. Se impone, pues, una propaganda demostrativa y los acicates que sean precisos para impulsar esas explotaciones colectivas, que al principio no deberán estar integradas por muchos individuos para no complicar la organización del trabajo de ellas, que ha de estar a cargo de un campesino, y para lograr que todos sus componentes estén identificados en la idea y el sentimiento de la cooperación. Estas primeras explotaciones, que no deben imponerse coactivamente, servirán de ejemplo a las de explotación individual, y poco a poco irán entrando las demás. Hoy tenemos en Andalucía, en Extremadura y en la misma provincia de Madrid Empresas de explotación agraria colectivas, que marchan muy bien y que dan un mentís a los que afirman el carácter individualista del campesino, y si no se han desarrollado más es porque el Instituto ha sido su mayor enemigo.

Se habla también de que el campesino quiere a toda costa la propiedad de las tierras que se le entreguen por el cariño desmesurado que tiene por ella. Más siempre que se ha hablado de crear el patrimonio familiar, se le concibe de tal modo, con tales limitaciones, que prácticamente se diferencia muy poco de lo que se

llama asentamiento, con la ventaja a favor de éste de que para adquirir la propiedad el campesino tiene que amortizar su valor, mientras que el asentado sólo tiene que pagar un canon, siempre más pequeño, y la reivindicación de su parcela corresponde siempre al Instituto, que es quien conserva la propiedad, mientras si el campesino es el propietario, tiene que emprender por su cuenta las acciones pertinentes en defensa de su tierra.

Haciendo ahora propietarios dificultamos la transformación que en futuro próximo habrá de hacerse; la constitución de explotaciones colectivas para poder cultivar racionalmente nuestros secanos.

Como labor complementaria de la Reforma agraria se impone una orientación distinta en los principios que sirven de base a la contribución territorial. Hay que desgravar a los pequeños propietarios e implantar el sistema progresivo y procurar en cuanto es posible que la tierra tribute por su capacidad productiva, no por lo que produce actualmente.

Hasta ahora he hablado sobre la labor que al Bloque Popular corresponde en la obra de la Reforma agraria; pero yo, personalmente, entiendo que podría realizarse, sin graves trastornos, respetando a los pequeños propietarios y arrendatarios en el disfrute de sus tierras, puesto que el instrumento que habría de sustituir a los actuales empresarios lo tenemos en las Comunidades de campesinos, que los pueden sustituir con ventaja. De la socialización obtendríamos innega-

bles ventajas de orden económico, social y político, pues entonces sería más fácil la ordenación de nuestra producción agraria en un sentido social y acabar con la anarquía que hoy reina en la distribución de los cultivos.

Solicitud de tierras en arriendo colectivo

Constantemente recibimos cartas preguntándonos qué deben hacer las Sociedades para pedir tierras en arriendo colectivo. Abolida la Ley de Arriendos Colectivos, la que hoy está en vigor es la del 15 de marzo de 1935 sobre Arrendamientos Rústicos que tiene un capítulo dedicado a la cuestión. Siendo anhelado de todos la pronta abolición de esa Ley creemos que no cabe aconsejar lo que dicen al respecto sus disposiciones. Entre tanto nada impide el que se concierten contratos de arrendamiento entre los propietarios y nuestras Sociedades sin que éstas hagan la solicitud al Instituto de que, después de ocupadas temporalmente las fincas, éstas les sean concedidas en arriendo colectivo. Muchos pueblos, como se sabe, han resuelto estas dificultades yendo a trabajar directamente a las tierras mientras se hacen los oportunos trámites.

Conviene que a las solicitudes al Instituto se acompañe relación de los socios que componen la Sociedad con la indicación de nombres, dos apellidos, número de familiares que mantienen, superficie de tierra que labran (si labran alguna por su cuenta) y bestias de labor que poseen.

Ayuntamiento de Madrid

Actividades sindicales

Los acuerdos de la importante asamblea provincial de Badajoz

Hacia la constitución de Secretariados provinciales en todas las provincias españolas

Comisión Ejecutiva

Reunión del día 31 de marzo
de 1936

Altas.—Sociedad de Trabajadores de la Tierra y Oficios Varios de Pelayos de la Presa, con 29 socios. Sociedad de Arrendatarios de fincas rústicas y Aparceros de Algete (Madrid), con 22 socios. Sociedad de trabajadores de la tierra de Espantaperros, de Ciudad Real, con 60 afiliados. Sociedad de Trabajadores de la Tierra y Oficios Varios "La Constancia", de Valle de Niza (Málaga), con 32 afiliados. Sociedad de Arrendatarios de Fincas Rústicas y Aparceros de Malpartida de Cáceres (Cáceres), con 150 afiliados. Comunidad de Campesinos "La Gamonal", de Egea de los Caballeros, con 50 afiliados, de la provincia de Zaragoza. Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Fresno de Torote (Madrid), con 26 afiliados. Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Gordalizo del Pino (León), con 17 afiliados. Sociedad de Trabajadores de la Tierra y Oficios Varios de Camporreal (Madrid), con 52 afiliados.

Presos.—Se recibe una información sobre algunos compañeros presos, acordándose recomendar al fiscal de la República que se les aplique la amnistía.

Circular de la U. G. T.—Enterados de la circular sobre elecciones Municipales de la U. G. T. y conforme la Ejecutiva, se acuerda publicarla en EL OBRERO DE LA TIERRA.

Secretariados.—De Valladolid nos escriben comunicando diversos acuerdos del Consejo Provincial, entre ellos la convocatoria de un Congreso los días 15, 16 y 17 de marzo. Conformes.

El compañero Millán, secretario de la Federación Provincial, saluda a la Ejecutiva después de volver de la cárcel. Dice que la Organización se levanta con gran impulso. Se corresponde al saludo, esperando que puedan constituirse en Teruel un secretariado en breve plazo. Logroño desea constituir un secretariado provincial. Se le dan instrucciones.

Gestiones.—Se leen diversas cartas con el resultado de gestiones hechas ante los ministerios por asuntos que afectan a los siguientes pueblos: Doña Mencía (Córdoba), Manzanares (Ciudad Real), relativa a la actuación del presidente del Jurado Mixto del Trabajo Rural. Calera (Toledo), relativa a compañeros presos. Ocaña (Toledo), idem; Martínez (Avila), Villaluenga de la Sagra (Toledo), Esparragosa de la Serena (Badajoz), Huelves (Toledo).

Informa el camarada Manuel Mázquez de su actuación en Alcalá de Henares y Valdecañas cerca de las respectivas secciones. Se pone en guardia a los compañeros de Madrid sobre unos pretendidos sindicatos agrícolas de carácter más o menos izquierdista que dicen se pretenden crear para contrarrestar nuestras organizaciones.

Situación en Badajoz.—Informa ampliamente el camarada Zabalza sobre la situación campesina en Badajoz y la fórmula que solucionaría el conflicto allí existente y para cuya aplicación conviene que estén atentos y vigilantes los compañeros

de aquella provincia actuando con la necesaria energía para legalizar en un plazo breve la situación de hecho que han producido en las tres mil fincas ocupándolas.

Informe de la Ejecutiva, ante los Congresos Provinciales.—El secretario da lectura al informe preparado para presentar a los próximos Congresos a celebrarse, y que contiene las orientaciones de la Ejecutiva en orden a los problemas siguientes: Secretariados. Reorganización sindical y administrativa. Cooperativas. Seguros. Abonos. Bases de trabajo. Censo social electoral. Jurados Mixtos del trabajo rural. Paro obrero. Reforma Agraria. Arrendamientos. Cuestiones varias. Se acuerda imprimirlo y enviarlo a las secciones de las provincias donde van a celebrarse los próximos Congresos.

Reunión del día 7 de abril de 1936

Altas.—Sociedad de Trabajadores de la Tierra "La Unica", de Vocillozano (Avila), con 39 afiliados. Unión General de Trabajadores y Oficios Varios de Coria del Río (Sevilla), con 50 afiliados. Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Brunete (Madrid), con 165 afiliados. Sociedad de Trabajadores de la Tierra y Oficios Varios de Ventas de Retamosa (Toledo), con 36 afiliados. Sociedad de Aparceros "La Redención Obrera", de Miajadas (Cáceres), con 50 afiliados. Sindicato de Oficios Varios de Gelves (Sevilla), con 290 hombres y 50 mujeres. Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Pelayos de la Presa (Madrid). Sociedad de Obreros de la Tierra "Triunfo de la Libertad", de Pulianas (Granada), con 150 afiliados. Sociedad de Obreros Agricultores de Olmos de Esqueva (Valladolid), con 36 afiliados. Sociedad de Trabajadores de la Tierra "La Verdad", de Montalvo (Cuenca), con 60 afiliados. Asociación de Trabajadores Agrícolas de Guadalupe (Cáceres), con 45 afiliados. Sociedad de Trabajadores de la Tierra, U. G. T. de Valdefresno (León). Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Gómeznarro (Valladolid), con 27 afiliados. Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Serranillo del Valle (Madrid), con 18 afiliados. Sociedad de Trabajadores de la Tierra La Espiga, de Mampilas (Avila), con 53 afiliados. Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Valdesandinas (León), con 20 afiliados.

Bajas.—También se acuerdan las siguientes bajas por disolución en 1933. Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Tornadizos (Avila). Y Sociedad de Oficios Varios y Trabajadores de la Tierra de Mármol (Jaén).

Comité Nacional.—En vista de la suspensión de las elecciones Municipales, se estima conveniente el aprovechar ese día para la reunión del Comité Nacional de la Federación que estaba convocado para el día 13. Se acuerda que dicha reunión se fije para el domingo, día 12 de los corrientes, a las diez de la mañana en nuestro domicilio social; comunicándose así a los miembros del mismo.

Asamblea provincial de Badajoz

El 4 y 5 de abril se celebró en Badajoz una Asamblea provincial para tratar dichas cuestiones de interés para los campesinos de la provincia. La presidió el compañero Francisco Gómez de Montejó, actuando de secretarios José Garay de Barcamota y Antonio Rodríguez, de Badajoz.

Como puntos esenciales se trataron la reorganización del Secretariado, Reforma Agraria y bases de trabajo.

Se inició la Asamblea con un informe del camarada Ricardo Zabalza, quien hizo una síntesis de los problemas del campo en los momentos presentes destacando la importancia de la Asamblea nacional sobre cooperación obrera agrícola celebrada en Madrid el 15 de marzo pasado, bajo los auspicios de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra. En dicho informe expuso el camarada Zabalza cuál es la orientación y el pensamiento de la Ejecutiva en cada uno de los problemas campesinos.

El camarada Antonio Rodríguez dió lectura seguidamente a una interesante memoria, en la que se resumen las accidentadas actividades de casi tres años por el secretariado que estuvo con todo ese tiempo a cargo del compañero Rodríguez. Se acordó editar esa memoria, cuyos capítulos son:

Prólogo de la Memoria del Consejo, Junta Provincial de Reforma Agraria, Jurados Mixtos, Jurados Mixtos de la Propiedad Rústica, Secretaria, Delegados al Comité Nacional, Sociedades constituidas y Asambleas celebradas, Recursos contra bases de trabajo, Clausura de Casas del Pueblo. Alianzas obreras, Tercer aniversario de la República, Huelga general de campesinos, Seguros de 1934, Abonos de 1934, Octubre de 1934, Asesinato de Pedro Rubio, Seguros de cosecha de 1935, abonos de 1935, Huelgas parciales, Elecciones de febrero de 1936, Tesorería, Sociedades no federadas, Bajas por falta de pago o disolución, Ayuda al Gobierno en la implantación de la Reforma Agraria.

Después se acordó ratificar la resolución de la Asamblea de Mérida del 19 de octubre de 1935, estableciendo, a partir del 1 de junio próximo la tarjeta sindical y cuota única de cinco pesetas, pagaderas del 1 de junio al 31 de septiembre, incluyendo en esa cantidad los cuadros generales, casa, pensión y oficina.

La Ponencia sobre bases de trabajo propuso que se ratificaran las que se acordaron para el año 1933 en Don Benito, haciéndoles también extensivas al Jurado Mixto de Badajoz. Se propusieron las modificaciones siguientes. Jornada de seis horas en la temporada de invierno y siete en verano. Recorrido al tajo por cuenta, la mitad del patrono y la mitad del obrero, cuando la distancia es menor de 15 kilómetros, y todo por cuenta del patrono pasando de esa distancia. Derecho a bajar al pueblo de los cortijos cada semana. El desgaste y rotura de las herramientas de propiedad del obrero será por cuenta del patrono.

Delante: la directiva local de la Federación.

Detrás: torvos y recelosos, los criados

del cacique expoliado de Villamiel



En los precios por pieza no podrá ser lo ganado por día inferior al jornal y jornada acordados. Los contratos por temporada durarán como mínimo del 1 de mayo al 30 de septiembre. Los jóvenes de catorce a dieciséis años ganarán, como mínimo, los tres cuartos del jornal de los adultos. Las horas empleadas por el obrero para cuidar una bestia enferma, después de ejecutado su trabajo, se considerarán como extraordinarias.

Dió motivo a un interesante debate lo relacionado a la reglamentación de la máquina. Se acordó que se imponía el hacer urgentemente un censo de segadores de toda la provincia y una estadística de los pueblos que tienen exceso o falta de brazos y cuantía de los mismos, a fin de organizar la debida distribución con el mínimo de gastos y molestias para los obreros y que, a la vista de esta distribución sobre un cálculo de 45 días de siega como mínimo, se procediera a fijar el porcentaje a segar por las máquinas o a suprimir en absoluto su empleo durante la próxima cosecha.

Se tomaron además diversos acuerdos sobre las siguientes cuestiones:

Ver con disgusto el que "La verdad social" no haya publicado algunos escritos que le mandó el Secretariado. Que no se lea "Vanguardia" por el boicoteo que hace a los comunicados del Secretariado.

Que el Instituto facilite tierras a las sociedades obreras para explotárselas colectivamente. Que mande con urgencia créditos a los campesinos recién asentados; que active la distribución del trigo de los depósitos de la intensificación, beneficiando con él a todos los campesinos pobres que lo soliciten.

Las armas recogidas deben depositarse en las alcaldías y no en los cuarteles de la Guardia Civil.

Que se apoye con todo el peso de la autoridad el cumplimiento de los pactos locales sobre reparto de obreros parados entre los propietarios. Aplicación urgente y eficaz del laboreo forzoso.

Activar el trámite de las demandas en los Jurados Mixtos.

Para el Consejo del Secretario quedaron designados los siguientes compañeros:

Antonio Rodríguez, de Badajoz; Antonio Pulgarín, de Azuaga; José Sánchez Palomo, de Barcarrota; Tomás Aquino Barquero, de Quintana; Diego de la Cruz, de Fuente de Maestre; Domingo Mendoza, de Montijo.

En el hospital provincial de Madrid

Grave descuido

De Oropesa nos comunican que el camarada Lorenzo Martínez, de aquella sociedad, murió en el Hospital Provincial de Madrid en condiciones bastante extrañas, pues después de haber salido bien de la operación se agravó repentinamente y falleció en seguida. La causa de ello parece que fué el haber bebido agua, cosa rigurosamente prohibida, poco después de hecha la operación.

¿Quién puso al alcance del enfermo el agua? Según se ha dicho a estos compañeros la puso una monja del hospital, en cuyo caso, directa o indirectamente sería la responsable de esta muerte.

A este respecto hemos hecho algunas investigaciones entre los enfermos y nos dicen que estos casos suelen ser más frecuentes de lo que se cree, pues lo que pasa es que hay una mesilla para cada dos enfermos y a veces el agua que traen a uno se la bebe el vecino, que si es un recién operado, corre así grandísimo riesgo de morir.

Sin inconveniente de que se investigue en el caso del infortunado camarada Lorenzo Martínez, conviene que en adelante se tomen severas medidas.

Milicias del pueblo

Lanzar la consigna justa en el momento preciso, es misión de los orientadores de las masas proletarias. Y ocurre que cuando la norma de conducta—que eso es lo que se entiende por consigna—reúne esas dos condiciones de justeza y oportunidad, encuentra respuesta rápida y calurosa. Porque el pueblo tiene una fuerza de intuición maravillosa.

Los artículos aparecidos en EL OBRERO excitando el celo de todas las organizaciones proletarias para que formen a toda prisa las milicias del pueblo, ante la inminencia del ataque de las fuerzas reaccionarias ha precedido en el campo como chispa en rastrojo seco. Nos llegan cartas de todas partes de España notificándonos la rápida formación de los primeros núcleos, y pidiendo instrucciones completas. De entre toda esta correspondencia, separamos una carta y la copia de una circular que el Comité de Frente Popular de Campillos (Málaga) dirige a todos los similares de España.

En conjunto, la iniciativa del Comité de Frente Popular de Campillos nos parece admirable. Su parte expositiva abunda en los mismos argumentos expuestos en EL OBRERO DE LA TIERRA y reproducidos por "Claridad" y por "Renovación" y "Juventud Roja". Pero el acierto de los antifascistas de Campillos estriba en dos cosas. Primera: en haber dado entrada en las Milicias proyectadas a todos los elementos del Frente Popular de izquierdas, con lo cual adquiere un auténtico sentido antifascista y se constituyen en el órgano armado de la revolución democrática, etapa que nosotros los socialistas pensamos superar en plazo breve. El segundo acierto de la iniciativa consiste en dar la fórmula para organizar las milicias. Tan ansiadas por todos, aunando los esfuerzos dispersos. Organizar es lo mismo que crear órganos. La idea de constituir una "Agrupación Pro Milicia Popular Antifascista", que se dedique exclusivamente a impulsar la idea de las milicias hasta su feliz realización, es indiscutiblemente práctica. Pero, aceptada la idea y rendido un tributo de aplauso al Comité de Frente Popular de Campillos, creemos necesario que la tomen en sus manos personas que, por el prestigio de su nombre y por radicar en la capital de la República, se hallan en situación de trocar en realidad tangible, con menor esfuerzo y con mayor rapidez y eficacia, el proyecto magnífico.

EL OBRERO DE LA TIERRA inicia, desde hoy mismo, las gestiones para sumar voluntades y buscar concursos. En breves días, si nuestra confianza no nos engaña, quedará constituida la "Agrupación Nacional Pro Milicia Popular Antifascista".

He aquí, entretanto, para que todos mediten sobre él, el interesante documento del Comité de Frente Popular de Campillos:

La derrota sufrida por los elementos reaccionarios en las elecciones gloriosas del 16 de febrero, que de tanto júbilo han llenado a los espíritus populares y antifascistas, cual son los que integran y simpatizan con el Frente Popular, ha sido interpretada como una anulación del fascismo en nuestro país. Tal modo de interpretar ese fenómeno político es absolutamente erróneo. Las clases tradicionalmente poderosas en España y sus representantes en la política, podrán en estos momentos de verdadero estupor por ellas, permanecer silenciosas, pero no inactivas. Sabemos que los que desde los primeros momentos de la República comenzaron a hostilizarla, y después llegaron a penetrar en ella disfrazados de republicanos, para desnaturalizarla en su esencia, buscan el instante a propósito para darle el último zarpazo.

Si el pueblo no está alerta realizará sus malvados propósitos. Esto lo saben todos los hombres de izquierdas. Los elementos fascistas (aunque no se lo llamen) no lo ocultan. Léanse sus discursos, obsérvense sus actividades y se verá en ellos de un modo contundente que su espíritu—y de ello alardean—es puramente antiliberal y antirrepublicano, y su aspiración, cambiar el sufragio que llaman inorgánico por el corporativo, y aspiran, al fin, a un estado totalitario dirigido verticalmente, es decir, por una dictadura que sin discusión haga y deshaga, no sólo en el orden político, sino en el económico; y como en este orden son los grandes capitalistas los que imperan (terratenientes con un concepto feudal de la propiedad, aparceros en gran escala y financieros), éstos harían la ley en perjuicio de las clases modestas de la sociedad.

Pero no basta ver el peligro; hay que hacerle frente con obras, cual es la que nos proponemos. El Frente Popular es la concreción práctica de que el espíritu público sabía dónde estaba su enemigo; pero ¿y después de las elecciones? Después de ellas no podemos permanecer cruzados de brazos. Al enemigo, y mucho menos si es tan poderoso, no se le vence con la inacción; quien espera el ataque sin prepararse contribuye a la derrota. Es preciso atacar y a eso va dirigido el proyecto que se desarrolla a continuación, y para atacar es indispensable el esfuerzo y la unión de todos los que constituimos el Frente Popular, hoy victorioso, Frente que, sea cualquiera la suerte que corra en cuanto a los problemas de gobierno, hay que sostenerlo, hasta que el fascismo quede aplastado materialmente, que no es, por desgracia, como está ahora.

A ello se encamina el presente proyecto de crear una Milicia Popular Antifascista.

(Apremios de espacio nos obligan a dejar para el número próximo el final de este interesante documento.)

AVISO IMPORTANTE

Ponemos en conocimiento de nuestras Secciones que los camaradas que de los pueblos vengán a visitarnos con propósito de hacer gestiones o a consultar asuntos de la organización, deben venir provistos de carta de presentación autorizada con la firma y sello de la organización, de lo contrario no serán atendidos. Tomamos estas precauciones en beneficio de nuestros propios compañeros; pues se han dado casos de venir a pedir orientaciones sobre cuestiones de organización, queriéndose hacer pasar por compañeros, caciques de los pueblos.

Asimismo advertimos que no se alarmen si se retrasan algo las contestaciones, pues debido a la cantidad tan extraordinaria de correspondencia que recibimos y al interminable número de visitas y comisiones que todos los días vienen a esta Federación, no podemos darle salida a todos los trabajos con la prontitud que nosotros deseamos.

Imprenta Conde Duque, 48.—MADRID



Síndicos y cabezallero de la Comunidad de Villamiel con el Secretario provincial de la Federación y el redactor de 'El Obrero de la Tierra'

Ayuntamiento de Madrid

Una interesante exposición del vocal obrero en el Instituto de Reforma Agraria camarada José M.^a Soler

La República democrática y la Reforma Agraria son indivisibles en España

Para cultivar racionalmente nuestros secanos hay que entregarlos a las Comunidades de campesinos

Nuestro camarada José M. Soler, vocal obrero en el Instituto de Reforma Agraria e inteligente perito agrícola, ha hecho unas declaraciones en "El Liberal", de Madrid. Son sumamente interesantes. Tan interesantes, que creemos conveniente reproducirlas en nuestro semanario para conocimiento de todos nuestros camaradas.

La Reforma agraria, que pretende destruir la organización semi-feudal de nuestra agricultura, es indispensable para la consolidación de la República. Con ella se quiere solucionar, antes que nada, un problema político social: liberar de su dependencia económica a todo el proletariado campesino, en el que no solamente cuenta el bracero, sino los yunteros, aparceros, pequeños propietarios y arrendatarios. No puede tolerarse que en nuestros días el gran terrateniente siga siendo el "amo" que entrega tierra o da jornales a los que se le someten y condena al hambre a los que se rebelan contra su tiranía; que dispone de la vida de los campesinos y puede hacer emigrar en masa a un pueblo, dejando incultas sus tierras.

Al advenimiento de la República creyeron los campesinos que les sería entregada la tierra y que cesarían sus miserias. Al cabo de cinco años habían llegado a perder toda esperanza de redención, cuando el triunfo del Frente Popular hace

posible de nuevo la realización de sus aspiraciones, que se concretan en el legítimo deseo de disponer de tierra para dar ocupación a sus brazos y ganar el pan de los suyos. Es condición indispensable al éxito de la Reforma agraria que se aplique con un ritmo acelerado para recuperar en lo posible el tiempo perdido. Importa mucho no alimentar de nuevo escepticismos, pues ello implicaría, quizá, una desilusión definitiva del campesino, aunque estamos seguros de que no habría de resignarse pasivamente.

La Reforma debe afectar a toda España, pues en todo el territorio nacional hay problemas de tipo agrosocial que demandan una solución urgente. En unas zonas predomina el problema de los yunteros o el de los braceros; en otras son cuestiones de arrendamientos o de reconstitución de los patrimonios comunales; en algunas, los foros y censos, y en casi todas, con más o menos intensidad, el hecho de que las tierras estén en manos de quienes sólo las utilizan como instrumento de renta, mientras carecen de ella muchos campesinos que tienen hambre de tierra y de trabajo. Para poder dar solución cumplida a problema tan complejo y tan vario se impone sacrificar al fin social y humano que se persigue el derecho de propiedad, sin ánimo de que este sacrificio del gran propietario se extienda más de lo preciso; pero sin que este derecho de propiedad pueda significar el más mínimo obstáculo para la consecución del fin perseguido.

El fantasma de la desvalorización de la tierra

Estudiado el problema de cada localidad y hecho el proyecto de asentamientos que mejor pueda resolver el problema local, nada debe impedir que pueda realizarse íntegramente. La ley debe ser tan amplia que lo permita. No hay que olvidar que las derechos dieron ámbito nacional a su ley de contrarreforma, y el Frente Popular no puede dejar exceptuada ninguna región.

Hay que obrar sin miedo al fantasma de la desvalorización de la tierra, tan manoseado antaño cuando se gestaba la primitiva ley de Reforma agraria por los grandes propietarios y sus asalariados defensores. Por el contrario, si se quiere que la reforma sea viable, es indispensable producir una desvalorización previa de la propiedad. Un hecho sintomático nos revela esta necesidad. Las actuales comunidades de campesinos, beneficiarias de la Reforma agraria, han planteado al Instituto la cuestión de la revisión de las rentas o cánones que aquél ha señalado a las fincas de que disfrutaban, porque tales rentas, a pesar de haberse establecido sobre los datos catastrales, gravitan de modo insostenible sobre ellas, impidiendo su normal desenvolvimiento económico. De otra parte, no hay que olvidar que las rentas actuales se han mantenido sin variación sensible desde que fueron acomodadas a los precios excepcionales alcanzados por los productos de la tierra en la postguerra y que la desvalorización ha de contribuir a reajustarlas a la realidad actual, caracterizada por una extraordinaria depreciación de los esquimos.

El ideal sería que la tierra careciese de valor y no produjera renta, pues automáticamente pasaría a las manos de quienes están dispuestos a trabajarla, y para nada les serviría a quienes la detentan ahora como instrumento de renta. La economía nacional ganaría con ello, puesto que una desvalorización producida por una medida legislativa para nada influye en la capacidad productiva de la tierra, determina-

precisados a recurrir al crédito, pueden y deben establecerse nuevas modalidades para que puedan obtenerlo con garantía prendaria, sobre labores realizadas, cosechas en pie o frutos pendientes, mejoras proyectadas, etc., creando al efecto el órgano de crédito adecuado. Con ello quedarán compensados con creces de la merma que en su capacidad de crédito puede producir la desvalorización.

Principios de economía capitalista

Desde luego, una obra de la envergadura de la Reforma agraria precisa también del organismo adecuado de crédito que la financie y que recoja todas las modalidades dichas, de aplicación también a las entidades beneficiarias de la Reforma que, como constituidas en su mayor parte por campesinos carentes de capital, han de precisar de todos los elementos necesarios para el cultivo, pues sin ello la tierra de nada les serviría.

Hay economistas cien por cien, a sueldo de la gran propiedad y de las entidades financieras, que estiman el problema de la Reforma agraria como una cuestión puramente económica, desentendiéndose de todo el problema humano que se propone resolver primordialmente. Así aconsejan que se marche con prudencia, sin producir graves trastornos, con mucho orden y sobre todo de acuerdo con las líneas previamente trazadas por un conclave de sesudos economistas que se encargue de pesar cuidadosamente las repercusiones de la Reforma en el conjunto de la economía nacional. Como tales economistas de salón, además de desconocer prácticamente las condiciones de los factores internos de nuestra economía agraria, identifican la economía nacional con el bolsillo de los grandes terratenientes; de athenos a su consejo, la obra de la Reforma agraria quedaría aplazada para el siglo XXX.

El acceso a la tierra de quien sea capaz de cultivarla por sí implica, sin más ni más, en el peor de los casos, una intensificación productiva inmediata. El empresario de una explotación agrícola, guiado por los principios de la economía capitalista, como tiene que abonar los jornales a un precio determinado, antes de decidirse a realizar una labor tiene que prever si el incremento de la cosecha que a ella puede atribuirse compensará el importe

de los jornales con la consabida plusvalía.

Si el cálculo previo no garantiza el incremento mínimo de cosecha compensador del gasto, lógicamente deja de hacerse la labor. Mas si la tierra está en poder de los obreros o yunteros, que disponen de brazos en abundancia, las labores se dan con esmero, sin fijarse en si la cosecha habrá de compensar los jornales al precio corriente, puesto que disponen de mano de obra gratuita. Por tanto, habremos de convenir, a despecho de tales economistas, en que asentando campesinos incrementamos la producción unitaria de las tierras. De otra parte, el paro se aminora con esta intensificación productiva.

En el aspecto de la absorción del paro, aparte de la intensificación cultural, de que ya hemos hablado, que puede llegar a límites insospechados en los regadíos, el acceso a la tierra del campesino ha de tener una repercusión favorable, pues la implantación de nuevos cultivos que permitan una mejor distribución del trabajo a lo largo del año y aminoren los efectos del paro estacional, propios del monocultivo, se hace más fácil a las Comunidades asentadas, puesto que esas transformaciones suelen exigir mano de obra en abundancia. Además, como son los mismos campesinos los que sufren las consecuencias del paro, a remediarlo tenderán, sacrificando incluso consideraciones de tipo económico que un gran propietario, con mano de obra asalariada, ha de tener muy presentes. Tal ocurre con el cultivo del algodón y otros análogos, tan eficaces para suprimir el paro estacional, que por necesitar mucha mano de obra puede no resultar económico para el gran propietario, y, en cambio, soluciona el problema de una Comunidad de campesinos.

Estas y otras muchas consideraciones que podrían hacerse nos persuaden de que los asentamientos han de repercutir favorablemente en la economía nacional y en la absorción del paro campesino.

Un remedio seguro contra el paro

Observemos ahora que las grandes fincas de nuestros secanos, alejadas de los centros de población, no pueden dar el rendimiento debido mientras no se construyan núcleos urbanos, caminos, etc.; es decir, mientras no se colonice.

Ello implica necesariamente un

consumo de mano de obra extraordinario y empleado en obras reproductivas de rendimiento inmediato. Finalmente, el incremento del poder adquisitivo de la masa campesina influirá de modo extraordinario en el consumo de artículos manufacturados, y con ello vendrá un incremento notable de nuestra producción que contribuirá a absorber el paro industrial.

Se ve, pues, por lo dicho, que desde todos los puntos de vista el acceso a la tierra de los campesinos dispuestos a trabajarla ha de tener una repercusión favorable para nuestra economía. Si ello se completa, en una acción concomitante, con la revalorización de los productos del campo, la ordenación de los cultivos a las necesidades del mercado, la introducción de otros nuevos, etc., para lo cual los asentamientos no han de ser obstáculo, sino todo lo contrario, puesto que siempre es más fácil controlar las producciones de las Comunidades tuteladas por el Instituto que las de los particulares, todos los temores de los economistas se desvanecen.

Aparte de todo esto, la Reforma tiene que resolver una serie de problemas técnicos y económicos como consecuencia de su aplicación, a fin

Hay que sancionar a los funcionarios desleales del Instituto

Por contraste se ha abandonado en muchos casos a las Comunidades a sus propios medios por lo que se refiere a la administración de sus explotaciones, para lo cual suelen estar menos capacitadas, y así se da el caso de que no lleven debidamente su contabilidad. Más todavía: aunque parezca increíble, ha habido funcionarios que, olvidándose de su deber y guiados por sus ideas políticas reaccionarias y por sus odios de clase, han hostilizado y han procurado poner obstáculos a la buena marcha de las Comunidades para forzarlas al desistimiento, y procurando, no sólo que las tierras fuesen devueltas a sus antiguos propietarios, sino que la propia Reforma agraria se desacreditase.

Esto ha sido posible porque los tales estaban amparados en una situación política reaccionaria que les aseguraba la impunidad. Si a todo esto añadimos las perturbaciones producidas en las Comunidades por la lentitud en los trámites burocráticos y por la ley de Contabilidad del Estado, que es absurda para un organismo de la índole

de lograr que las Comunidades asentadas sigan el cultivo más racional y una buena administración. Estas Comunidades suelen cultivar, como es uso y costumbre en la región, y quizá en algunos casos la técnica aconseje modificaciones. Procede entonces una acción tutelar del Instituto; pero en ningún caso debe imponerse un criterio técnico teórico a rajatabla, pues con frecuencia no está bien ajustado el principio teórico al conjunto complejo de una realidad que no siempre se conoce a conciencia. Aconsejando e ilustrando se consigue más que con imposiciones que van contra la costumbre, aparte de que siempre es conveniente en agricultura, antes de realizar transformaciones en gran escala, hacer ensayos de demostración comparativa. Por olvidar esto se ha creado, por reacción natural, una situación de hostilidad justificada de las Comunidades para con el Instituto, las cuales no han visto en éste un tutor que les guía y aconseja, sino el nuevo "amo" que les impone su criterio. Además, con tal sistema, las Comunidades han de desarrollarse como flores de estufa, sin los estímulos que les permitan adquirir la capacidad necesaria para caminar por sí mismas.

del Instituto de Reforma Agraria, las reaccionarias interpretaciones que de la primitiva ley de Bases hizo el Consejo del Instituto y el triunfo electoral de las derechas de 1933, comprenderemos sin más, que el fracaso de la Reforma no debe achacarse totalmente a la citada ley de Bases, ni con mucho, sino a la falta de lealtad en los encargados de cumplirla.

Es urgente sancionar esos hechos, cambiar la orientación del Instituto en sus relaciones con las Comunidades y acomodar el ritmo burocrático y las exigencias contables a la índole del cometido dinámico del Instituto. Hay que republicianizar el Instituto, no tanto por lo que se refiere a los funcionarios subalternos—en fin de cuentas, su esfera de acción es limitada—, sino más bien en cuanto atañe a los que tienen mando o jefatura, sin detenerse ante los más altos puestos.

He de expresar aquí mi disconformidad absoluta con quienes preconizan la creación de muchos pequeños propietarios para solucionar el problema capital del latifundio. En nuestros secanos no cabe otra explotación económica que el cultivo en gran escala, con empleo de maquinaria adecuada, alternativas que permitan la feliz asociación de la ganadería con la agricultura, etcétera. Crear pequeños propietarios es condenar a los campesinos a ser nuevos esclavos de la gleba, pues jamás lograrán un precio de costo por unidad de producto tan bajo como en la gran explotación. Mas es preciso sustituir al actual empresario, y esto ha de hacerse a base de crear explotaciones colectivas. No se me oculta que habrá que luchar con dificultades para lograr la aclimatación de las Cooperativas de producción; pero se quiera o no, la economía manda, sobre todo por lo que se refiere a nuestros secanos; con el tiempo, los mismos pequeños propietarios actuales se verán forzados a constituirse en Comunidades para explotar colectivamente sus tierras, pese al cariño morbosos, casi patológico, que tienen a la tierra.

Se habla del carácter individualista de los campesinos, sin paramientos en que no pueden tener cariño a las formas colectivas, porque carecen de la experiencia ne-



(Fotos ALFONSO)

(Continúa en la página segunda.)